

CONSIDERACIONES EN TORNO A LA GÉNESIS DE LA *AMÉRICA POÉTICA*

Guadalupe Correa Chiarotti

En América se han dispuesto múltiples antologías, florilegios y parnasos, diversos repertorios y colecciones, cada uno de ellos guiado por afanes específicos y propósitos más o menos definidos. En la primera mitad del siglo XIX, toca a la *América poética* ser la empresa compilatoria de más ambiciosos alcances continentales y la que mayor renombre adquiere tanto por su cualidad inaugural como por la influencia que ejerce en la configuración del sistema literario hispanoamericano. Es, en buena medida, un “azaroso tanteo”, parte de una fecunda tendencia intelectual dedicada a cincelar un proyecto prurivalente, multifacético, que sirva de guía a la sociedad posrevolucionaria. Iniciada su publicación en el año 1846 en Valparaíso, resulta tentador asociarla al espíritu modelador de textos clave como la “Ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 1837”, publicada por Esteban Echeverría ese mismo año.

Quien asume de modo más orgánico el estudio de la literatura dentro de este grupo generacional de 1837 que piensa y construye las bases de un nuevo orden es, justamente, Juan María Gutiérrez, autor intelectual y editor de la *América poética*. En este sentido, la antología puede leerse como

parte de una amplia propuesta de la clase letrada y, en términos más acotados, como la materialización del ensayo cultural del bibliófilo argentino.

En términos prácticos, esta empresa librería apela a los recursos del ensayo en una doble vertiente. La antología en sí, por un lado, debe buena parte de sus estrategias compositivas al quehacer ensayístico, especialmente en cuanto se presenta como una forma “siempre viva y abierta”, que inquiere, prueba, examina la lírica moderna a través de una sistematicidad y una manufactura textual destinada al posterior ejercicio analítico. Es claro que el afán crítico del volumen está orientado hacia un estudio posterior; Gutiérrez es consciente de que la práctica de clasificación primaria que aplica al acervo americano redundará en favor de una teoría por venir. Extendiendo la tesis de Georg Lukács a otros dominios, es dable pensar que si “el ensayo no sólo es legítima y necesariamente forma, sino que él mismo es dotación de forma, configuración, creación de algo nuevo, ‘un hacerse vivo en la vivencia real’”,¹ del mismo modo, la antología funda, instaura un nuevo sistema a partir de elementos que son re-interpretados y re-significados. Si el ensayo “crea a la vez que juzga”, la antología “crea a la vez que ordena”.

Por otro lado, el *corpus* textual de la *América poética* es presentado y justificado teóricamente por un *ensayo*, donde se discurre acerca del círculo de ideas que sustenta la obra. En estas páginas Gutiérrez anticipa la predilección del género como “el escenario más propicio para el ejercicio de reinterpretación de los saberes y creencias, así como su indagación del mundo de la significación y su reactualización de una tradición de lecturas e interpretaciones al servicio

¹ Liliana Weinberg, “La esencial heterogeneidad del ensayo”, en *Situación del ensayo*, México, CICYDEL-UNAM, 2006, p. 33.

de los requisitos del presente”,² tal como Liliana Weinberg puntualiza a propósito de los rasgos escriturales de Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes.

Este ensayo tiene, en rigor, un origen híbrido, puesto que retoma y reincorpora un grueso fragmento del “Prospecto” con que se anunciara la obra, que sirve de pivote a la arquitectura argumentativa que lo completa. Esta versión original del prólogo revela algunas de las estrategias discursivas dispuestas a tal fin y la forma integral del proyecto. En este sentido, el presente trabajo busca indagar algunos aspectos puntuales del “Prospecto”, especialmente a partir de la lectura y el despliegue publicitario de Domingo F. Sarmiento y el anonimato con que se inviste esta intervención cultural precisa, ambos elementos vistos desde las condiciones específicas de la vida pública chilena hacia 1846.

1. PROSPECTO

Entre las curiosidades que conserva la biblioteca personal de Juan María Gutiérrez³ se encuentran varios tomos y cuadernos donde este incansable *recopilador* reunió sus materiales con verdadero espíritu bibliófilo. Existen diccionarios manuscritos (de obras y autores), colecciones (de poesías por países, de manuscritos) y catálogos (de certámenes poéticos, de libros en verso), siempre circunscritos y bien acotados por el epíteto “americanos”. Hay, además, volúmenes que rehúyen una catalogación genérica o temática; una de estas misceláneas lleva por título *Opúsculos, literatura argentina*,

² Liliana Weinberg, “Dos patrias: entre la forma de la moral y la moral de la forma”, en *Literatura latinoamericana. Descolonizar la imaginación*, México, UNAM, 2004, p. 103.

³ Los volúmenes que perduran de dicho acervo se conservan en la Biblioteca del Congreso de la Nación, República Argentina, Colecciones Especiales, Biblioteca y Archivo Gutiérrez.

1807-1872. Entre sus páginas se pueden encontrar la primera publicación de los discursos pronunciados el día de la apertura del Salón literario (1836), unas exequias dedicadas a la ilustre memoria de los mártires de la libertad y una serie de notas, recortes periodísticos y cuadernillos. En medio de tan dispar compañía, surge el “Prospecto” de la *América poética*, suelta rarísima y desconocida en buena medida.

Este folleto sin firma de autor es el que Gutiérrez envía a inicios de 1846 a Sarmiento, Florencio Varela, Juan B. Alberdi, Esteban Echeverría, Juan García del Río —entre otros—, con la idea de que cada uno de ellos eche a andar la pluma y dé publicidad a la empresa lírica en los periódicos donde colaboran. Y si bien se tiene noticia de alguna nota que resulta de este pedido, de artículos que acompañaron su publicación en los periódicos contemporáneos, en cambio resulta difícil encontrar en la bibliografía crítica actual menciones del prospecto en su formato autónomo.

El folio se compone de cuatro páginas en cuarto de 26 centímetros, de las cuales se ocupan las dos primeras para describir el proyecto y las dos últimas para presentar unos fragmentos que sirven de adelanto. El “Prospecto” lanzado meses antes del inicio de la publicación se reproduce luego al frente de la *América poética*, con la adición de unas cuantas páginas de jugoso argumento, todo bajo el título de “Los editores” y conformando el prefacio o prólogo del libro resultante. Hay, sin embargo, un resto, un remanente que se pierde en este traslado de la hoja itinerante al grueso volumen impreso: la introducción definitiva omite los últimos párrafos del folleto preliminar, en los cuales se precisan las características de imprenta, el contenido general, la hipotética continuidad de la obra y las condiciones de suscripción, y que justifican la cita extensa:

La edición tendrá todo el lujo posible a la prensa de que disponemos, conocida ya por las ediciones de Zorrilla y de Espron-

ceda, a las cuales superará la presente bajo muchos respectos. La obra contendrá índices copiosos y fáciles de consultar, para estudiar por épocas o por materiales las poesías que encierre, y a más un glosario para la explicación de los objetos, locuciones locales, etc., que a veces oscurecen el texto, no sólo para los lectores europeos, sino también para los americanos que no son del país del autor que las emplea. / Si el presente trabajo tuviere la protección que esperamos del público, le completaremos con otras dos partes que tenemos ideadas. Bajo el mismo título, *América poética*, daremos a luz una colección de obras dramáticas americanas, y otra de poesías líricas anteriores al siglo presente.⁴

El elemento quizá más interesante y extraviado en el pasaje es la prosecución del plan. En la portada de la *América poética* se lee “Parte Lírica”, distinción que presagia, al menos, un segundo libro. Tomando por indicio una pregunta que varios años después hicieran al autor sobre la parte *épica* de la *América poética*, había conjeturado que ésa era la continuación proyectada.⁵ Esta intuición es, con todo lo que de sugestivo tuviera, incorrecta.

El fragmento final del “Prospecto” viene a deshacer las sospechas sobre el alcance de la obra, que aspira a completarse con un volumen de *obras dramáticas* y otro de *poesías líricas* anteriores al siglo XIX. Ambicioso e inconcluso plan, notas que siguen una tendencia generalizada y oportunamente señalada por Fabio Wasserman a propósito de las colecciones documentales:

⁴ Juan María Gutiérrez (JMG de aquí en más en notas), “Prospecto” de la *América poética, o sea Colección escogida de composiciones en verso, escritas por americanos en el presente siglo*, Valparaíso, Imprenta del Mercurio, 1845, p. 2.

⁵ “La parte *épica* de la *América poética, ¿ya ha sido publicada?*”, en JMG, *Archivo. Epistolario*, t. 2, ed. a cargo de Raúl J. Moglia y Miguel O. García, Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 1981, carta núm. 575, sin fecha [fechable entre 7-3-1854/1-8-1856], de Alexandre Holinski, Piomonte, Italia, a JMG, p. 286, traducción mía.

Cabe notar [...] que en pocas ocasiones se pudo respetar el plan de edición original, ya sea por la imprevisión del compilador, como en el caso de Lamas que había sobrevalorado el material del que disponía por lo que sólo pudo editar un único tomo; por razones económicas, como en el caso de la colección editada por De Angelis que quedó trunca al producirse el bloque francés que le impidió terminar el séptimo tomo por falta de papel; o por motivos políticos, como ocurrió en el *Comercio del Plata*, cuya *Biblioteca* debió dejar lugar varias veces a escritos de propaganda antirrosista, algunos de los cuales habían sido publicados en el cuerpo del diario meses antes.⁶

Sean cuales fueren los motivos por los que no se dio continuidad a la empresa, llaman la atención los alcances formidables que la conducen, admira cuanto tienen de programático las ideas que guían la publicación de la *parte lírica*.

A modo de paréntesis puede agregarse que, más allá del grado de culminación que logró el programa en sí, resulta elocuente que el volumen de “poesías líricas modernas” haya sido impreso completo y sin vulnerar su esquema original. Si nos detenemos en los emprendimientos análogos —sobre todo en cuanto a sus condiciones de producción—, si revisamos el proceso completo de edición de colecciones, pronto saltarán a la vista las dificultades con las que se topan sus autores para concluir el plan ideado. Dentro de este variopinto repertorio, un caso repetido muy a menudo es el de volúmenes inconclusos y abandonados en las gavetas antes de pasar a letra de molde (*Colección de poetas del Río de la Plata*); más desconcertantes aún resultan aquéllos que concluyeron su armado, su edición y a los que sólo faltó acceder a la multiplicación de la imprenta (*Colección de poe-*

⁶ Fabio Wasserman, “Prácticas sin discurso: la edición de colecciones documentales”, en *Entre Clio y la Polis. Conocimiento histórico y representaciones del pasado en el Río de La Plata (1830-1860)*, Buenos Aires, Teseo, 2008, p. 66.

sías patrióticas).⁷ El hecho de que la *América poética*, parte lírica, haya logrado imprimirse de modo íntegro no es, por mucho, un dato superfluo: las condiciones actuales de reproducción contribuyen a desvirtuar el sentido de la ardua labor editorial del siglo XIX. Caso en extremo expresivo resulta la ocurrencia de José Mármol, quien publica suelto el canto 12 del *Peregrino* como socarrona artimaña para eludir la amenaza de la obra inconclusa:

Hace tres días que he publicado el último *Canto del Peregrino*. Todo el mundo empieza a publicar sus obras por el principio; yo he empezado por el fin; la razón es sencilla. Yo tenía deseos de ver impreso el fin de mi poema; y si empiezo la publicación por el principio, no lo veo nunca. Antes de llegar al fin me habrían muerto de fiebre las imprentas.⁸

Volvamos, tras la digresión, al “Prospecto” inicial. El estilo de la presentación es el que conviene a tales materias: “parsimonioso y bien hilado”.⁹ Con tono ameno y no despojado de entusiasmo, Gutiérrez aprovecha las posibilidades del escrito para publicitar su plan y sumar colaboradores. Apenas transcurridos un par de meses desde su llegada a Valparaíso, como poeta laureado y desterrado, el argentino saca el máximo rendimiento de su nuevo asiento costero. La oportuna condición portuaria en mucho propició la difusión de la *América poética*, tanto en la costa del Pacífico como en la del Atlántico sur, destinos con los que este punto del litoral chileno mantenía activos vínculos marítimos. Así, el

⁷ Cfr. Pedro Luis Barcia, “La inédita *Colección de poesías patrióticas*”, *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, t. LXVI, núm. 259-260 (enero-junio 2001). En línea: Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

⁸ JMG, *Archivo. Epistolario...*, t. 2, carta núm. 354, 27-8-1846, de José Mármol, Montevideo, a JMG, Valparaíso, p. 68.

⁹ JMG define de este modo las cualidades de un prospecto escrito por Alberdi. Cfr. Ernesto Morales, *Epistolario*, 6-8-1845, de JMG, Valparaíso, a Juan Bautista Alberdi, Santiago de Chile, p. 55.

editor mandó el “Prospecto” a poetas, periodistas y amigos, pidiendo a cada cual lo que de su suyo cabía: a unos, composiciones o noticias biográficas; a otros, divulgación; a todos suscriptores para llevar adelante la empresa y costear la impresión.

Como consecuencia de esta campaña, el “Prospecto” de la *América poética* —donde Gutiérrez enfatiza, por un lado, la “necesidad y la importancia de reunir en un cuerpo las obras escogidas” de poetas americanos recientes, y edita, por otro, una breve muestra lírica que reúne por primera vez a Bello, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Echeverría y Mármol— empieza a reproducirse en los periódicos del continente, precedido en algunas oportunidades por unas líneas introductorias a cargo del redactor correspondiente.

Un buen ejemplo de este sistema publicitario es el que se exhibe en *El Progreso* de Santiago de Chile, donde el 9 de septiembre de 1845 aparece el “Prospecto” precedido por un artículo-presentación de Sarmiento. Gutiérrez, solicitado por el mismo Sarmiento, había escrito un editorial en el *Mercurio* sobre el recientemente publicado *Facundo*;¹⁰ en correspondencia, llega a Santiago el adelanto de la *América poética* con la indicación de que abunde “en la importancia de la idea como medio de demostrar la cultura intelectual de la América y de hermanar las Repúblicas tan aisladas bajo

¹⁰ “*El Facundo*, por don Domingo F. Sarmiento”, *El Mercurio de Valparaíso* (Valparaíso), núm. 5232 (27 de julio de 1845). Incluido en Bárbara Rodríguez Martín, *Juan María Gutiérrez y su contribución periodística (1833-1852) a la crítica cultural hispanoamericana*, tesis de doctorado, t. 2, La Laguna, Universidad de La Laguna, junio 2005, pp. 248-250. Sarmiento había remitido a Valparaíso “el primer ejemplar del *Facundo* que ve la luz pública”, al que acompaña con esta invitación: “¿Quiere usted encargarse de analizarlo por el *Mercurio*, y decir que es un librote estupendo, magnífico, celeberrimo? Sin miedo de ofenderme diga en este sentido lo que le dé la gana, soy tolerantísimo”, JMG, *Archivo. Epistolario...*, t. 2, carta núm. 294, 24-7-1845 [fecha probable], de Domingo Faustino Sarmiento, Santiago de Chile, a JMG, p. 5.

todos respetos”.¹¹ El sanjuanino, entonces, en una suerte de reciprocidad entre publicistas, devuelve el favor y anima a los lectores con palabras entusiastas:

La *América poética* será, pues, los juegos olímpicos a donde concurrirán de todos los puntos del continente los hijos predilectos de la raza de Lope de Vega, Cervantes, Moreto y Calderón de la Barca, a presentar sus ensayos, a coger laureles concedidos por el fallo de la América entera que juzgará sus composiciones.¹²

Tanto la nota que Gutiérrez escribe sobre el *Facundo* como la de Sarmiento sobre la *América poética* tienen algo en común: están escritas ‘a ciegas’ y conllevan más una invitación a la lectura que un concienzudo análisis literario. Es bien conocido —y archicensurado— que Gutiérrez escribió su editorial sin haber leído el *Facundo*,¹³ Sarmiento, por su parte, no podía más que ignorar el contenido de la antología, al que ni el propio Gutiérrez conocía cabalmente. Movidos por la camaradería y aguijoneados por los buenos augurios, ambos llaman al público a suscribir, a leer, a dejarse cautivar por tan promisorias obras.

Con todo, Sarmiento propone una sugerente lectura del programa de la *América poética*, en la que incorpora algunas indicaciones de Alberdi.¹⁴ Plantea un esquema cuyos términos son: libertad → marcha progresiva del país/vuelo de

¹¹ Ernesto Morales, *op. cit.*, 9-1845, de JMG, Valparaíso, a Domingo Faustino Sarmiento, pp. 58-59.

¹² Domingo F. Sarmiento, “América poética o colección escogida de composiciones en verso escritas por americanos en el presente siglo” (1845), en *Obras: Artículos críticos y literarios 1842-1853*, t. II, Santiago de Chile, Imprenta Gutenberg, 1885, p. 319.

¹³ “Lo que dije sobre el *Facundo* en el *Mercurio*, no lo siento, escribí antes de leer el libro”, Ernesto Morales, *op. cit.*, 6-8-1845, de JMG, Valparaíso, a Juan Bautista Alberdi, Santiago de Chile, p. 56.

¹⁴ Cfr. JMG, *Archivo. Epistolario...*, t. 2, carta núm. 308, 13-10-1845 [fecha probable], de Juan Bautista Alberdi a JMG, Valparaíso, p. 19.

la inteligencia → empresas de edición. Esta “tendencia a las luces” no sucede, por tanto, fortuitamente; es consecuencia *lógica* de las instituciones y de la libertad que disfruta Chile. Sarmiento corrobora en esta y en otras publicaciones análogas la causalidad que se establece entre la marcha de los acontecimientos públicos y los fenómenos de la inteligencia, y se pregunta “¿Por qué la República Argentina, por ejemplo, no produce hoy nada en su seno que revele que allí existe un pueblo civilizado? ¿Prohíbe el gobierno que se publiquen novelas como los *Misterios de París*, colecciones de versos, memorias sobre asuntos ajenos de la política, tratados de educación, etc.? No por cierto”.¹⁵ Aprovecha, como en toda ocasión, para denunciar el letargo y la consiguiente barbarie que propicia Juan Manuel de Rosas al desestimar las virtudes del entendimiento y negar la libertad.

A diferencia de la España inquisitorial o de la Argentina rosista, Chile presenta una evidente prosperidad libresca, editorial, que lo distingue, incluso, de cualquier otra sección americana. En el escrito, Sarmiento discurre por tres sendas: el propicio clima intelectual chileno, el americanismo que florece en estas tierras y la proclama de igualdad que nivela la poética continental y la española. Los últimos puntos constituyen dos expresiones de la misma idea; mejor, derivadas una de otra. Por una parte, “si algún pensamiento común a la América toda se abre paso, es siempre en Chile donde tiene su origen”, lo que en términos prácticos equivale a que sus prensas hagan suya la representación americana. Esta “personería” cultural sirve al regocijo e instrucción de los lectores locales, pero no sólo eso. Reunir las mejores composiciones de nuestra musa en un elegante volumen es hacer gala de lucimiento:

¹⁵ Domingo Faustino Sarmiento, *op. cit.*, pp. 317.

la *América poética*, circulando por todo el continente, irá a remover los legajos olvidados, las publicaciones aisladas, para traer nuevos raudales a este depósito general del estro poético americano. La América, de este modo, se hallará dignamente representada en el mundo literario, y la España misma podrá reconocerla entonces y acatarla en sus producciones, en nada inferiores a aquellas de que más blasona.¹⁶

Con esta prueba irrefutable, no les quedará más remedio a los españoles que admitir la correspondencia y proporción que existe entre europeos y americanos.

2. CHILENOS Y ARGENTINOS. ANONIMATO

Más allá del énfasis promocional, sin duda los pares de Gutiérrez creían que la *América poética* estaba llamada a ser una obra eminente, una empresa que diera seguros laureles a su autor. Entonces, ¿por qué no suscribe y emparenta la colección con su nombre?, ¿por qué ni el prospecto primero ni el volumen concluido más tarde llevan firma?

Esta deliberada omisión ha sido, aun en su época, motivo de desconcierto, tal como replica Florencio Varela al recibir el primer fascículo: “El libro que usted publica será un hermoso monumento americano ¿Por qué no ha puesto usted al frente su nombre de editor? No hallo justificada esa reserva”.¹⁷ No se trata, evidentemente, de una omisión casual sino, por el contrario, de una deliberada *reserva*. En la carta recién mencionada que Gutiérrez envía a Sarmiento con instrucciones precisas para la presentación de la obra, enfatiza y recomienda que abunde en las virtudes pero “sin decir palabra del compilador”. ¿Se trata de modestia? Quizá

¹⁶ *Ibid.*, pp. 318-319.

¹⁷ JMG, *Archivo. Epistolario...*, t. 2, carta núm. 341, 31-3-1846, de Florencio Varela, Montevideo, a JMG., Valparaíso, p. 54.

en alguna medida. Gutiérrez, pese a ser argentino, tenía fama de hombre sereno, alejado de los clarines de la fama. Félix Frías, de hecho, censura desde París esta cualidad cuando pretende convencerlo de ir a Europa, para lo cual había gestionado su incorporación como redactor al *Museo de las Familias*. La prestigiosa revista española iba a publicarse mensualmente en la capital francesa para luego ser distribuida en Hispanoamérica. Frías había intercedido en favor de su amigo, convenciendo a uno de sus empresarios del vuelo que implicaría la presencia de Gutiérrez, seguro de que sus relaciones intelectuales ensancharían considerablemente el círculo de lectores. Tras detenerse en precisiones salariales, Frías protesta: “Lo que importa es sacarlo a usted de América donde se consume y se apaga una cabeza digna de ser conocida en Europa [...]. Todos los extremos son malos y su *excesiva modestia*, su desencanto del mundo, impiden que usted adquiriera la posición y bienestar que puede alcanzar”.¹⁸

A esta humildad “sin límites” puede también adjudicarse la auto-exclusión que el entonces poeta practica respecto de su obra: la *América poética* no incluye ni una sola de las composiciones de Gutiérrez, lo cual también ha sido materia de crítica y desaprobación por parte de colegas y amigos. Luis L. Domínguez, apenas llega a Uruguay el fascículo que contiene la letra G, afectuosamente lo increpa: “¿Por qué razón no ha puesto usted las poesías de Gutiérrez, Juan María en la letra correspondiente? Cuidado con no enmendarlo en el Apéndice”.¹⁹ Esta es, digamos al pasar, una práctica poco

¹⁸ JMG, *Archivo. Epistolario...*, t. 2, carta núm. 395, 14-8-1850, de Félix Frías, París, a JMG, p. 112, cursivas mías. Resulta curioso cómo prosigue el párrafo, en el cual Frías achaca a Sarmiento —a propósito de los *Recuerdos de provincia*— la cualidad contraria: “si condeno yo la modestia ilimitada de usted no estoy por las calidades contrarias sin límites. La ambición, por legítima que sea, debe tener su pudor, y eso de elogiarse es cosa delicada. Ese verbo no tiene 1ª persona en la gramática del buen sentido”.

¹⁹ JMG, *Archivo. Epistolario...*, t. 2, carta núm. 365, 18-12-1846, de Luis L. Domínguez, Montevideo, a JMG, p. 81.

común en el siglo XIX, en el que los antologadores, sin pudor alguno, exhiben su producción y hasta ensalzan sus méritos.

Con todo, el anonimato no puede ser fruto sólo de las características subjetivas del autor, consecuencia de una personalidad sobria y templada. Resulta imposible soslayar en este punto el influjo de las hostilidades nacionales hacia los trabajos de autores extranjeros: como ha sido estudiado suficientemente, la convivencia entre chilenos y argentinos proscritos ni fue fácil ni siguió un camino raso.

Antes de avanzar sobre las razones del anonimato de la *América poética*, conviene advertir que en los inicios de la década de 1840 la vida cultural chilena florece bajo cierto clima de sosiego. El teatro, las tertulias y los paseos cobran nueva vida y animan la ciudad de Santiago; proliferan, en salones particulares, las reuniones privadas donde se habla de todo cuanto concierne a política y letras. “Pero en este comercio de francas y cordiales relaciones —dice José Victorino Lastarria— resaltaba siempre el elegante despejo y la notable ilustración de los hijos del Plata, causando no pocos celos, que ellos provocaban y excitaban, haciendo notar la estrechez de nuestros conocimientos literarios y el apocado espíritu que los más distinguidos de nuestros jóvenes debían a su rutinaria educación”.²⁰ A esta fama entre los letrados contribuye, como ninguna, la figura de Sarmiento, quien zahirió con aguda puntería el orgullo literario chileno. Sin los escrúpulos del adulator y dueño de una prosa mordaz y enérgica, Sarmiento es figura central de las polémicas que entablan los exiliados argentinos y los escritores “locales”, que giran en torno a la lengua —ortografía más específicamente y con Andrés Bello como interlocutor principal—, al enfrentamiento entre clasicistas y románticos y a la libertad de la enseñanza.

²⁰ José Victorino Lastarria, *Recuerdos literarios*, Santiago, Imprenta de la República de Jacinto Núñez, 1878, p. 99.

Sobre los alcances de este afán controversial, Graciela Batticuore sostiene que las polémicas para Sarmiento

constituyen no solo, o no siempre, una respuesta natural y espontánea frente a quienes se muestran más reacios a la influencia creciente de las ideas románticas y liberales de la época, sino también que la polémica emerge como un efecto *buscado* y *exaltado*, un instrumento válido y efectivo para ampliar al público involucrado en los temas y las reflexiones del momento.²¹

Y no sólo increpa al público real o imaginado, sino también a los jóvenes escritores, a los camaradas locales, a los que juzga aletargados por el sistema escolar vigente. El estilo sarmientino está lleno de veredictos categóricos, cuyo designio no es ganar polémicas, sino más bien originarlas: cuanto tienen de contundentes, tienen de provocativos y guardan para sí, más que ninguna otra, la “gloria de haber promovido la discusión”.²² No muchos diaristas de la época cuentan con el raro mérito de haber espoleado la escritura de poemas nacionales: esto es, aunque en conato, lo que supone la composición en el mismo año de 1842 de “El campanario”, presente, por supuesto, en la *América poética*.²³

Anota Ignacio Álvarez que este poema fue publicado justamente como “respuesta a las mordaces intervenciones de Sarmiento en el incipiente campo cultural chileno y, por

²¹ Graciela Batticuore, “Sarmiento en Chile. La lectura, las lectoras y el público en la América republicana”, en Carmen Mc Evoy y Ana María Stiven, eds., *La república peregrina: hombres de armas y letras en América del Sur. 1800-1884*, Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos-Instituto de Estudios Peruanos, 2007, p. 255.

²² Domingo Faustino Sarmiento, “El prospecto del *Semanario de Santiago* (*Mercurio*, 19 de julio de 1842)”, en *Obras: Artículos críticos y literarios 1841-1842*, t. I, Santiago de Chile, Imprenta Gutenberg, 1887, p. 286.

²³ En JMG, *América poética, colección escogida de composiciones en verso, escritas por americanos en el presente siglo*, parte lírica [única publicada], Valparaíso, Imprenta del Mercurio, 1846, pp. 741-773; en *El Semanario de Santiago* (Santiago de Chile), 1842, en 9 entregas periódicas.

ende, constituye uno de los primeros esfuerzos por constituir una literatura nacional”.²⁴ Salvador Sanfuentes escribió esta obra como reacción lírica a los famosos juicios que poco antes vertiera Sarmiento en *El Mercurio*, los cuales son cita obligada en este punto:

hay que notar un hecho, y es que esos literatos, *bastardos* como se quiere, han escrito más versos, verdadera manifestación de la literatura, que lágrimas han derramado sobre la triste patria; y nosotros, con todas las consolaciones de la paz, con el profundo estudio de los *admirables modelos*, con la posesión de nuestro castizo idioma, no hemos sabido hacer uno solo, lo que es uno [...]. ¿A qué causa atribuir tamaño fenómeno?... ¿Al clima que hiela las almas? [...] No, no es el clima, que es variado y risueño, y ha cobijado almas enérgicas y guerreros valientes. No es eso, es la perversidad de los estudios que se hacen, el influjo de los gramáticos, el respeto a los *admirables modelos*, el temor de infringir las reglas, lo que tiene agarrada la imaginación de los chilenos, lo que hace desperdiciar bellas disposiciones y alientos generosos.²⁵

No cuesta mucho imaginar el revuelo que produjeron tales palabras y cuánto de acicate tuvieron. Lo que interesa sin embargo a nuestros fines es advertir el papel nada indolente que tuvieron los emigrados del Río de la Plata, quienes animaron con fervor el ambiente cultural trasandino. Esto, claro, ante las reacciones variadas de los chilenos —y también de argentinos disidentes—,²⁶ adversas en la mayoría de los casos.

²⁴ Cfr. Ignacio Álvarez, “Cuestión de tiempo: problemas del imaginario nacional en ‘El campanario’ (1842), de don Salvador Sanfuentes”, *Taller de Letras* (Santiago), núm. 38 (2006), pp. 23 y ss.

²⁵ Domingo F. Sarmiento, “Segunda contestación a un *Quidam* (*Mercurio*, 22 de mayo de 1842)”, en *Obras*, t. I..., pp. 222-223.

²⁶ Luis L. Domínguez dice a JMG: “los *judíos errantes* argentinos no son mejor tratados del otro lado de los Andes que de este lado del río [Uruguay]; y, a propósito de esto, es lástima que a ese mal tratamiento haya contribuido

Frente a la actitud sobresaliente de Sarmiento, a esa necesidad continua de reconocimiento por parte del público,²⁷ Gutiérrez mantiene un perfil anónimo y casi enigmático. Así las cosas, la obra se da a conocer suscrita por “Los editores”, “resultado de la asociación de un editor animoso y de un compilador erudito”.²⁸ Las iniciales S. T. impresas en la primera plana del volumen con elegante ornato corresponden a Santos Tornero, reconocido impresor establecido en Chile y propietario de *El Mercurio*. Originario de Logroño, España, Tornero llega a Chile en 1834, y se afincó en Valparaíso, donde instala el primer comercio de libros que hubo en el país. En 1842 compra la imprenta y el diario *El Mercurio* a Manuel Rivadeneyra (el mismo de la célebre *Biblioteca de Autores Españoles*, conocida también como *Colección Rivadeneyra*). Se transforma así en librero, impresor y editor de la publicación periódica que, con una línea independiente y comercial, pronto se transforma en una de las más importantes de la época, a la vez que su imprenta destaca entre las más prolíficas de la cultura liberal chilena.²⁹

un compatriota con sus escritos que todos tachamos aquí cuando aparecieron, de imprudentes e inoportunos, previendo fácilmente la impresión que han causado en Chile”. Esos escritos son, ciertamente, los de Sarmiento. Cfr. JMG, *Archivo. Epistolario...*, t. 2, carta núm. 365, 18-12-1846, de Luis L. Domínguez, Montevideo, a JMG, p. 80. Las cursivas son mías.

²⁷ “[C]on Sarmiento la autoría necesita para realizarse, de la atención y el juicio de los lectores y no parece que ella pudiera concebirse a través del anonimato o el inédito (de hecho, el seudónimo que Sarmiento utiliza en algunos de los ensayos de la prensa chilena a los que hacemos referencia, no busca esconder el nombre propio; se trata de un juego, una chanza con los lectores y los polemistas. Pero el escritor trabaja sobre la base de que el público sabe de quién se trata). Para Sarmiento la autoría tiene como meta principal la construcción del nombre propio *a través del reconocimiento público*”, Graciela Batticuore, *op. cit.*, p. 253.

²⁸ Néstor Tomás Auza, “*América Poética*. Primera antología de la lírica americana”, *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid), 500 (1992), p. 142.

²⁹ Cfr. Bernardo Subercaseaux, *Historia del libro en Chile (cuerpo y alma)*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1993, pp. 73-74.

¿Por qué —otra vez— Gutiérrez solapa su identidad en esta etérea imagen de “Los editores”? Él mismo explica las razones de su reserva a Echeverría:

Yo trabajo mucho [...]. Para amenizar esta ocupación sigo mi Colección de poesías y hago otras muchas obrillas para la imprenta, ocultando mi nombre hasta de los cajistas; para vivir feliz en el destierro es preciso pasarlo *ignorado*; si usted sale de Montevideo para alguna otra República sírvale esto de regla: cuanto mayor sea su mérito; más le morderán y le envenenarán la existencia.³⁰

Como se deja ver, las razones de Gutiérrez provienen más del terreno político, de las condiciones que depara la extranjería que de los intrincados dominios de la conciencia. Con todo y pese a sus esfuerzos por mantenerse en las sombras, no escapa a la sociabilidad chilena quién promueve la colección. Alberdi, otro de los difusores del “Prospecto” de la *América poética* en Santiago, así lo deja ver: “Es una bellísima idea y soberbia especulación. Aquí ha agradado a todos, y es mucho decir esto, pues desde luego se sufre que el autor sea *cuyano*”,³¹ es decir, argentino.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, IGNACIO, “Cuestión de tiempo: problemas del imaginario nacional en ‘El campanario’ (1842), de don Salvador Sanfuentes”, *Taller de Letras* (Santiago), núm. 38 (2006), pp. 19-30.

³⁰ JMG, *Archivo. Epistolario...*, t. 2, carta núm. 361, 4-12-1846, de JMG, Valparaíso, a Esteban Echeverría, p. 77, cursivas en el original.

³¹ JMG, *Archivo. Epistolario...*, t. 2, carta núm. 308, 13-10-1845, de Juan Bautista Alberdi, a JMG, Valparaíso, p. 19.

- AUZA, NÉSTOR TOMÁS, “*América Poética*. Primera antología de la lírica americana”, *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid), 500 (1992), pp. 141-151.
- BARCIA, PEDRO LUIS, “La inédita *Colección de poesías patrióticas*”, *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, t. LXVI, núm. 259-260 (enero-junio 2001), disponible en: Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- BATTICUORE, GRACIELA, “Sarmiento en Chile. La lectura, las lectoras y el público en la América republicana”, en Carmen Mc Evoy y Ana María Stiven, eds., *La república peregrina: hombres de armas y letras en América del Sur. 1800-1884*, Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos-Instituto de Estudios Peruanos, 2007, pp. 247-285.
- GUTIÉRREZ, JUAN MARÍA, “Prospecto de la *América poética, o sea Colección escogida de composiciones en verso, escritas por americanos en el presente siglo*”, Valparaíso, Imprenta del Mercurio, 1845.
- , *América poética, colección escogida de composiciones en verso, escritas por americanos en el presente siglo*, parte lírica [única publicada], Valparaíso, Imprenta del Mercurio, 1846.
- , *Archivo. Epistolario*, t. II, ed. a cargo de Raúl J. Moglia y Miguel O. García, Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 1981.
- LASTARRIA, JOSÉ VICTORINO, *Recuerdos literarios* (1878), pról. de Luis Sánchez Latorre, Santiago, Ediciones LOM, 2001.
- MORALES, ERNESTO, *Epistolario de don Juan María Gutiérrez*, comp., pról. y notas de Ernesto Morales, Buenos Aires, Instituto Cultural Joaquín V. González, 1942.
- PAS, HERNÁN, “La crítica editada. Juan María Gutiérrez y la *América poética*”, *Orbis Tertius* (La Plata), año XV, núm. 16 (2010), pp. 1-12, edición electrónica.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, BÁRBARA, *Juan María Gutiérrez y su contribución periodística (1833-1852) a la crítica cultural hispanoamericana*, tesis de doctorado, 2 tomos, La Laguna,

- Universidad de La Laguna, 2005/6, disponible en: <ftp://tesis.bbtk.ull.es/ccssyhum/cs215.pdf>.
- SARMIENTO, DOMINGO FAUSTINO, *Obras: Artículos críticos y literarios 1841-1842*, t. I, Santiago de Chile, Imprenta Gutenberg, 1887.
- _____, *Obras: Artículos críticos y literarios 1842-1853*, t. II, Santiago de Chile, Imprenta Gutenberg, 1885.
- STUVEN, ANA MARÍA, “El exilio de la intelectualidad argentina: polémica y construcción de la esfera pública chilena (1840-1850)”, en Carlos Altamirano, dir., Jorge Myers, ed. del vol., *Historia de los intelectuales en América Latina*, t. I, *La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, Buenos Aires-Madrid, Katz editores, 2008, pp. 412-440.
- SUBERCASEAUX, BERNARDO, *Historia del libro en Chile (cuerpo y alma)*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1993.
- TORNERO, SANTOS, *Reminiscencias de un viejo editor*, Valparaíso, Imprenta de la Librería del Mercurio, 1889.
- WASSERMAN, FABIO, “Prácticas sin discurso: la edición de colecciones documentales”, en *Entre Clio y la Polis. Conocimiento histórico y representaciones del pasado en el Río de La Plata (1830-1860)*, Buenos Aires, Teseo, 2008, pp. 63-73.
- WEINBERG, LILIANA, “Dos patrias: entre la forma de la moral y la moral de la forma”, en *Literatura latinoamericana. Descolonizar la imaginación*, México, UNAM, 2004, pp. 65-122.
- _____, *Situación del ensayo*, México, CCYDEL-UNAM, 2006.